

## Entre pedagogía, territorio y arte: claves para una maestría en creación

Conversaciones con William Vásquez<sup>1</sup>



En el marco del diseño de la Maestría en Creación Artística de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, conversamos con William Vásquez, profesor de la Universidad Nacional de Colombia y uno de los referentes en la discusión sobre la investigación-creación en el país. Su experiencia ha estado marcada por el impulso de programas de formación en distintos territorios y por la reflexión sobre cómo la academia puede dialogar con prácticas artísticas vivas, situadas y comunitarias.

En esta entrevista, el profesor Vásquez comparte su visión sobre la creación como eje articulador de saberes, la importancia de integrar medios y territorios en la formación artística, y los retos que enfrentan los posgrados en artes en América Latina. Su perspectiva ilumina caminos posibles para la consolidación de una maestría que busca ser abierta, interdisciplinaria y atenta a la diversidad de contextos y sujetos que la integren.

---

<sup>1</sup> Maestro en artes plásticas de la Academia Superior de Artes de Bogotá, ASAB; diseñador industrial, Magíster en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia. Doctor en Conocimiento y Cultura en América Latina del Instituto "Pensamiento y Cultura en América Latina", A.C., México. Profesor asociado de la Universidad Nacional de Colombia. Coordinador Académico de la Maestría en Educación Artística. Interesado en el diseño de experiencias y los aspectos metodológicos de la investigación social para las artes. Con publicaciones en procesos históricos como la formación de artistas en Colombia durante el siglo XIX.

**José David Roldán:** Hola, profesor William. Mucho gusto. Soy José David Roldán, la cuota del programa de Música en el diseño de esta Maestría. No sé si July ya lo dijo, pero somos los dos programas de música de la UNAD que están enfocados en las artes. He trabajado en el diseño de esta Maestría desde septiembre de 2019, justo antes de la pandemia, y he sido el único miembro original que ha permanecido en el proceso. Ha habido muchos cambios.

Soy músico de formación —violinista— y por mi acento notarás que soy de Cali. Soy egresado de la Universidad del Valle. Tras graduarme me fui a vivir a París casi diez años para continuar mis estudios de violín; allí hice una Maestría en Música y Musicología en La Sorbona y luego cursé un doctorado interdisciplinar en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (mención: música, historia y sociedad). Ese doctorado amplió mi horizonte hacia las ciencias sociales y concentré mi trabajo en la música clásica del siglo XX y los lenguajes de vanguardia. En 2017 regresé a Colombia e ingresé a la UNAD cuando se abría el programa de Música. Hoy participo en el diseño de la Maestría y me desempeño en temas de historia, investigación y, especialmente, en investigación/creación.

**William Vásquez:** mucho gusto, José. Qué bueno conocerte. Cuéntenme un poco la propuesta. Por el nombre: —Creación, Medios y Territorios— ya suena muy interesante.

**Sonia Barbosa:** Para contextualizar: la UNAD —Universidad Nacional Abierta y a Distancia— tiene dos componentes clave: “Abierta” porque no aplica filtros estrictos de acceso (no funciona con la lógica exclusiva de pruebas tipo ICFES), lo que facilita que personas diversas, con distintos tiempos y trayectorias, accedan a la educación. “A distancia” porque su metodología permite estudiar desde cualquier lugar y a ritmos distintos; cuan-

do llegó la pandemia, para muchas universidades fue una crisis; para nosotros fue un día más. Nuestros estudiantes ya estaban habituados a la virtualidad. Tenemos estudiantes en Amazonas, Chocó, La Guajira, los Llanos, incluso en Italia; hay población muy joven y también personas mayores que retoman estudios, así como poblaciones en procesos de reinserción.

Por eso la Maestría que pensamos no puede ser excluyente por disciplina. Si un biólogo quiere desarrollar un proyecto creativo, puede hacerlo aquí. La creación excede al arte; el arte es apenas una porción del campo de la creación. Llamamos la Maestría **Creación, Medios y Territorios** porque queremos articular:

- Creación (como núcleo del proyecto)
- Medios (no solo herramientas técnicas sino lenguajes expresivos y formas de circulación)
- Territorios (geográficos, virtuales y personales —por ejemplo, el cuerpo como territorio íntimo)

Queremos que estos ejes dialoguen. Por eso vinimos a conversar con usted. Desde su experiencia como artista-formador, ¿cómo entiende la creación artística?

**W.V.:** Lo que escucho me parece potente y muy afín. En la Universidad Nacional llevamos muchos años discutiendo estos temas y tenemos una estructura amplia: actualmente la Facultad de Artes cuenta con 23 posgrados —cinco especializaciones, 16 maestrías y un doctorado—. Ahora la universidad está pensando el futuro de los posgrados en términos de maestrías y doctorados “sombrija”: programas que cobijan varias disciplinas bajo un eje mayor, en vez de posgrados hiperespecializados.

Por ejemplo, en la Nacional estamos trabajando un doctorado sombrilla en historia y estética con

énfasis en ciudad; otro en ergonomía (vinculado a diseño y al estudio de la relación cuerpo/prácticas/entorno, con laboratorio y alianzas como la Universidad del Valle); y un proyecto en comunicación/medios, articulado con el Instituto de Estudios en Comunicación, IECO, que integra varias facultades. Además, hemos propuesto un Doctorado en Creación: un doctorado sombrilla que articula maestrías del Conservatorio de Música, Teatro y Artes Vivas, Escrituras Creativas, Artes Plásticas, Educación Artística, Arquitectura y Diseño. La idea es un espacio abierto, tipo taller permanente, donde la creación sea el eje.

Esa propuesta ha sido revisada por universidades en Inglaterra, España y Francia; se trata de pensar la creación como eje integrador. La Universidad Nacional tiene una fuerte tradición presencial —conservadora en muchos sentidos— pero también tiene grupos y profesores que piensan las artes desde otras lógicas, incluidas la investigación-creación desde los años 90. En ese sentido, nuestras agendas pueden dialogar con lo que ustedes proponen, aunque respondemos a contextos institucionales distintos (la presencialidad en la Nacional frente a la virtualidad en la UNAD).

Personalmente he trabajado en proyectos territoriales que me permitieron acercar cultura y academia: estuve tres años en Tumaco montando programas (Arquitectura, Diseño Industrial) y el año pasado en la Orinoquía instalamos varios programas (Diseño Gráfico, Diseño Industrial, Cine, Artes Plásticas). No pudimos montar el conservatorio en ciudades pequeñas, pero sí convenios para actividades musicales (por ejemplo, con la Universidad del Magdalena) y en el Magdalena trabajamos en montar orquestas filarmónicas en municipios.

En esos proyectos hemos logrado destinar recursos de investigación a lo que llamo “arte y territorio”. Hice dos proyectos en Tumaco y otro en Orinoquía que articulan cultura y academia; por ejemplo, pensar la percusión del Pacífico nariñense (marimba) y articularla con tradiciones formales del conservatorio. Llamo a eso “Vigencias”: la cultura no es folklore congelado, sino algo que debe actualizarse —que entra en diálogo con el arte contemporáneo y puede ser objeto de investigación artística.

La Maestría en Educación Artística que lidera este proceso en la Nacional es heterogénea: recibe desde danza clásica a médicos o biólogos, porque lo que importa es la perspectiva de investigación y la práctica en taller, no convertir a nadie en músico o pintor adicional. Lo que buscamos es generar sujetos capaces de crear, con sensibilidad y conciencia crítica; y para ello trabajamos problemas comunes que atraviesan las disciplinas.

**S.B.:** Eso confirma nuestras intuiciones: la creación atraviesa otras disciplinas y la dimensión pedagógica puede ser un componente útil, aunque la Maestría no sea una licenciatura.

**J.D.R.:** Eso lo vimos también en el estudio de la oferta nacional: muchos estudiantes (sobre todo en Música) ya trabajan como docentes en jardines o colegios y llegan con la inquietud pedagógica. En nuestro programa hay que recordarles que el foco no es formar licenciados sino creadores; sin embargo, incorporar un seminario sobre educación que dialogue con territorio podría ser muy valioso. Por ejemplo: ¿cuántas cátedras de marimba de chonta hay en el conservatorio de la Nacional? Prácticamente ninguna; para un estudiante del Pacífico eso no se encuentra en el conservatorio, pero sí podría encontrarlo en una Maestría con enfoque territorial.

**W.V.:** Miguel Huertas decía que la “mala palabra que empieza por ‘p’” es la pedagogía —históricamente la Nacional la desplazó— pero hoy la pedagogía vuelve a ser central. En clave de comunidad, cuando recibimos estudiantes preguntamos: ¿cuál es tu comunidad? ¿Cuál es tu círculo de conocimiento? Esto es epistémico; algunos seminarios tienen su propio círculo; otros estudiantes son profesores de aula, madres, activistas. (Se pierde el audio en el minuto 55:30; vuelve en 56:08.)

Tenemos muchos licenciados con experticias pedagógicas —trabajan bien con niños y jóvenes— pero a veces les falta la experticia en obra; hay artistas que se volvieron profesores y perdieron parte de su práctica creativa. Entonces la Maestría debe situar al investigador: el primer capítulo de nuestras tesis suele responder a la pregunta “¿quién eres para investigar?” —si llevas 20 años como docente, ¿qué investigador eres? Esa experiencia puede ser objeto de reflexión.

Nuestra mirada sobre la comunidad se centra en cómo las prácticas se transmiten de generación en generación y cómo se trasladan de un lugar a otro. No buscamos recuperar un pasado inmutable, sino participar del presente de la comunidad y contribuir con herramientas críticas: si no protegemos procesos de transmisión, una cultura puede desaparecer. Pongo un ejemplo: encontré en Guatemala una prenda tradicional con una línea que representaba unos carritos; al preguntar me dijeron que desde hace muchos años les pasa una autopista por el territorio, y eso es parte de su presente; lo ancestral convive con lo moderno y lo representa simbólicamente.

En música hemos hecho convenios con la Universidad de Aveiro (Portugal) para formar músicos que vayan al doctorado; allí se trabaja la noción del proyecto: el músico-proyecto, no solo el intérprete. Nos interesa problematizar las disciplinas y que la maestría sirva para eso: el segundo capítulo de la tesis es la problematización (de la disciplina, de la realidad, de la relación con comunidades); luego vienen capítulos de resignificación y creación.

Además, en los talleres abordamos problemas comunes como el cuerpo, la mirada, el espacio y el tiempo. Los profesores no enseñan disciplinas aisladas sino problemas: por ejemplo, el taller del cuerpo (aplicable a músicos, actores, médicos), donde el cuerpo se convierte en pregunta de investigación. El territorio es otra dimensión: los estudiantes realizan experiencias con el territorio —una especie de etnografía— y extraen lecciones. La tesis final tiene dos partes: el documento que recoge la experiencia y una puesta en escena pública donde se exhiben los resultados; la creación debe ser visible, debe tener una calidad plástica y una revisión simbólica. Es decir, el taller articula hacer, pensar y mostrar.

Sobre lo virtual: fue una experiencia intensa. Con la cohorte anterior nunca nos conocimos presencialmente; presentaron en virtual. Con la nueva cohorte nos vimos una semana después de haber trabajado un año virtualmente. La arrancada fue durísima porque no teníamos experiencia en eso, pero descubrimos virtudes de la virtualidad; por ejemplo, la síntesis. En lo presencial a veces se dispersa la presentación, pero en lo virtual pedimos ejercicios de 5 minutos audiovisuales; eso obliga a organizar información, manejar imágenes y contar una narrativa breve; los estudiantes desarrollaron habilidades notables. La teledistancia plantea nuevos problemas plásticos: ¿dónde está el espectador? ¿cómo se presenta una obra cuando los cuerpos están separados? No lo veo como una deficiencia sino como una nueva forma con posibilidades interesantes.

**July Hernández:** Los medios son un eje inseparable de la identidad institucional: la Nacional enfatiza la presencialidad; ustedes la comprenden así y la UNAD es virtualidad desde su origen. Para nosotros el medio no puede reducirse a una herramienta técnica; debe pensarse como lenguaje, como posibilidad de resultados diversos. En el trabajo de grado nuestras presentaciones, jurados y asesorías son virtuales; por eso nos interesa que el estudiante reflexione sobre su contexto —muchos traen problemáticas de violencia, temas de la ruralidad— y esas realidades personales se vuelven parte de la investigación.

**W.V.:** Totalmente de acuerdo. En el primer semestre pedimos a los estudiantes que, como ejercicio de reconocimiento, fotografíen la ventana: qué hay detrás, qué oyen, con quién están, el espacio físico que habitan. Ese punto de partida suele ser descriptivo; con el tiempo se vuelve simbólico. Surgen categorías plásticas (color, naturaleza), tensiones (patriarcado) y problemáticas de la

región. Por ejemplo, un estudiante nos decía que llevaba años estudiando en Bogotá y nunca se hablaba del mar; él estaba frente al mar. En la Maestría tratamos de traer mar y montaña como problema plástico; trabajamos la violencia como matriz de tensiones que atraviesa al sujeto y que debe ser comprendida y abordada.

El sujeto es siempre el centro del proyecto: no investigamos la comunidad externalizada sino la experiencia del sujeto en la comunidad; preguntamos cómo la relación con la comunidad impactó al investigador. Este aprendizaje es lento: en dos años el proceso pasa de lo descriptivo a lo problematizado, a lo resignificado y finalmente a la presentación de un nuevo territorio mediante la creación. Es un proceso de complejidad epistémica gradual.

**S.B.:** ¿Crees entonces que la educación y otros factores han homogenizado los procesos creativos en Latinoamérica, o todavía hay espacio para la singularidad?

W.V.: Si cada sujeto logra reconocerse en su singularidad, la creación retoma rutas propias. Tenemos estudiantes de Tumaco que, aunque han sido “bogotanzados” por años, al volver al territorio recuperan lo propio: color, sonoridad, corporalidad del Pacífico. Esa singularidad personal se cruza con la de la comunidad y enseña a respetar y escuchar al otro. Si no fomentamos la autonomía de cada sujeto, los procesos tienden a homogenizarse. Pero sí es posible establecer acuerdos metodológicos: por ejemplo, partir siempre del reconocimiento del sujeto, problematizar y llegar a resignificación —esa estructura da identidad a la maestría.

**S.B.:** Cuando los proyectos llegan a convocatorias formales (Colciencias, IDARTES, Ministerio), ¿cómo logran traducir experiencias complejas en los formatos requeridos (las famosas 300 palabras)?

W.V.: Lo veo de dos maneras. Existe tensión con el arte académico tradicional —p. ej. la Maestría en Artes Plásticas de la Nacional suele ganar convocatorias orientadas a obra estrictamente individual—. Sin embargo, en investigación-por-proyecto la maestría que proponemos es potente porque enseña a negociar el discurso institucional. Se aprende a cumplir los requisitos

descriptivos de la convocatoria, pero a emplear los recursos para hacer otras cosas con ellos.

Trabajamos con proyectos territoriales (Tumaco, Orinoquía) y eso nos ha permitido acceder a recursos: nuestro grupo tiene una de las calificaciones más altas de la Facultad de Artes en estos temas. Hoy hay menos convocatorias para proyectos de obra individual y más para proyectos de territorio, comunidad y participación —por eso la rentabilidad profesional de trabajar en territorio puede ser mayor. Nuestra competencia principal es Los Andes (que ha abierto facultad de educación): ellos también saben dónde están los recursos; por eso la negociación es intensa.

Aunque no tenemos una materia explícita “Proyectos y Territorio” en el posgrado (sí en el pregrado), vinculamos estudiantes a proyectos de investigación para que vean la cotidianidad de la gestión (trámites, presupuesto, informes). Los llevamos a mesas de discusión donde se deciden recursos y estrategias; los sacamos del aula para que aprendan las prácticas del territorio. Por ejemplo, llevamos 90 personas al Magdalena para inaugurar un auditorio en Santa Marta; esa experiencia les permite ser monitores y —más adelante— profesores de conservatorios regionales. Formar en prácticas del territorio es clave.

**S.B.:** ¿Crees que estas tres palabras (creación, medios, territorios) pueden articularse de forma productiva en una Maestría?

**W.V.:** Sí. Son tres términos poderosos y parece difícil unirlos, pero justamente ahí está la oportunidad: resignificar cada uno a partir de los otros. Prefiero propuestas menos especializadas en el nombre; hay mucha intersección entre disciplinas (arquitectura, vivienda, diseño urbano, construcción), y la posibilidad de compartir entre plásticas, teatro, escrituras creativas, música es lo que buscamos en el doctorado sombrilla.

Agradezco la invitación y la conversación: me ayudaron a pensar cosas importantes. Quedo atento y con curiosidad sobre la consolidación final de la propuesta, y con gusto apoyaré lo que necesiten.

**J.H.:** Además, la idea de tejer redes latinoamericanas nos parece muy productiva: desde nuestra modalidad virtual podemos participar activamente en esos intercambios.